

SER Y ESTAR ACTIVISTA LGTBIQ+ Y DISIDENTE SEXUAL.

UN ACERCAMIENTO A LA
TRANSFORMACIÓN DE SUS
HORIZONTES POLÍTICOS

Iris Hernández Morales



Esta investigación fue solicitada y financiada por Fondo Alquimia.

Esperamos que sus hallazgos nos permitan gestar mejores apoyos a la diversidad de movimientos y activismos presentes en el territorio. Es un pequeño aporte hacia un camino de sostenibilidad de los activismos y de buen vivir para todxs.

Agradecemos a su autora su visión y compromiso hacia los movimientos y hacia el quehacer de Fondo Alquimia.

Fondo Alquimia
Mayo de 2022



PRESENTACIÓN

La pandemia provocó que los activismos enfrentaran, más que nunca, la cruda realidad de un Estado que siempre ha puesto como prioridad el capital y no la vida. En un contexto nunca antes experimentado pudimos observar cómo los activismos levantaron y reforzaron redes solidarias de cuidados que, sin duda, abrieron la puerta a la transformación de sus horizontes políticos.

“Ser y Estar Activista LTGBIQ+ y Disidente Sexual. Un acercamiento a la transformación de sus horizontes políticos”, aborda esa transformación en el movimiento LTGBIQ+ y disidente sexual. Concentrado en las ideas de comunidad, sostenibilidad y Buen Vivir se aproxima al cuestionamiento de la triple dominación colonialista, capitalista y patriarcal. Dicho cuestionamiento es asumido como el desafío de horizontes utópicos y relacionales al que este tiempo de crisis nos dirige, destacando la importancia que el antirracismo adquiere en este contexto.

Existen diversos antecedentes que sostienen lo anterior:

“La organización colectiva puso al frente la importancia de la comunidad y lo relacional como forma práctica de desmontar el individualismo capitalista. Es posible percibir la adhesión a un enfoque antirracista provocado, entre otros hechos, por el montaje del que fue víctima la Machi Francisca Linconao Huircapán (2013-2018); la visibilidad del asesinato de Camilo Catrillanca (2018), los más de 300 monumentos destruidos o dañados a lo largo del país en el contexto de crisis política (2019); las políticas antimigrantes y el propio debate desarrollado en el marco constituyente de la Convención Constitucional (2019-2021)”.

El desafío señalado se instala en la escena activista LTGBIQ+, lesbica, trans y no binarie, a través de un objetivo general que buscó conocer cómo el COVID-19 ha influido en la transformación de sus horizontes políticos, destacando la confrontación a la triple dominación y la forma en que nutre sus ideas de Buen Vivir, ineludiblemente conectadas con una sostenibilidad activista que no fragmenta lo humano/no humano que habita en sus territorios. La amplitud de este objetivo

declara el carácter exploratorio de esta investigación que ocupó el enfoque de marco referencial/interpretativo para concretarse. De esta manera definió tres dimensiones de indagación que detectaron los problemas, soluciones y llamadas a la acción durante la pandemia y que, a su vez, permitieron organizar los objetivos específicos del trabajo. Estos son:

1.- Describir los problemas que comunidades LTGBIQ+ y disidencias sexuales chilenas han enfrentado durante la pandemia, y el impacto en su ser/estar político, económico, personal e interpersonal.

2.- Identificar las soluciones a los problemas que pusieron en curso durante la pandemia, destacando las reflexiones sobre la confrontación al orden dominante y la significación de sus estrategias y prácticas.

3.- Distinguir las llamadas a la acción, enfatizando las preocupaciones comunes que aparecen respecto de la triple dominación y el Buen Vivir, y la forma en que estas transforman sus horizontes políticos.

Estos objetivos se concentraron en tres zonas de relación activista imaginadas como mareas que, mezcladas, delimitan el ser y el estar activista en distintos niveles de relación: **ÍNTIMO** o el espacio de encuentro entre activistas de una misma organización; **ALIANZA** o el espacio de encuentro entre activistas de distintas organizaciones y colectivas identitariamente afines; **COMUNIDAD** o el espacio de encuentro entre activismos diversos, no solo LTGBIQ+ y disidencias sexuales, sino también otras fuerzas políticas que pueden operar como obstructores o facilitadores de sus actuaciones.

A partir de estas relaciones se visualizaron impactos en sus nociones de Buen Vivir y sostenibilidad, las que son entendidas como semillas transformadoras de sus horizontes políticos. Este proceso respondió a la siguiente pregunta de investigación:

¿De qué manera el contexto pandémico de crisis les vincula con la confrontación a la triple dominación, respecto a la noción de Buen Vivir y sostenibilidad en sus horizontes políticos?

1- NUESTRO MARCO TEÓRICO

Se organiza en dos capítulos. El primero se centró en el acercamiento al contexto genealógico-pandémico, y el segundo recogió las historias LTGBIQ+, lésbicas, trans, etc, que se entrecruzaron y sostuvieron los activismos durante la pandemia.

El primer capítulo abordó los siguientes temas:

UNO. La crisis política que enmarcó la llegada del COVID-19, sentando las bases de las prácticas de cuidado que se observaron en la pandemia. Desde ese lugar critica las políticas distributivas postdictatoriales, el neoliberalismo y sus lógicas de desigualdad y precarización, que detonaron un abordaje de la pandemia centrado, a diferencia del Estado, en la vida y no en el capital.

DOS. La vinculación entre humanos y no humanos que se teje a partir de la importancia de la noción de Buen Vivir y sostenibilidad. Este apartado defiende que su imbricación es ineludible, pues la sostenibilidad organiza el Buen Vivir y sin Buen Vivir no hay sostenibilidad posible. En esta parte se describe sucintamente la relación de Fondo Alquimia con los activismos, declarando que es parte de una trama activista diversa y compleja que en sus diferencias, auna deseos por transformar el orden violento, mediante la transformación de todxs quienes participan en esta trama.

Aquí se precisa que la sostenibilidad no solo refiere a un carácter económico, sino que implica un pensamiento que pone a la vida al centro. De allí que la comunidad sea tan importante, porque su fortalecimiento desmonta el individualismo capitalista, poniendo como elemento principal el carácter relacional entre humanos y no humanos o la naturaleza, desechadxs por la triple dominación.

TRES. El colonialismo de larga data. En este punto se explica, a grandes rasgos, que el colonizador impuso el orden naturaleza/cultura para dejar a la primera sometida a su ambición, dando paso a la depredación y, con ello, a la explotación-subalternización de quienes establecen una relación distinta con

ella. La continuidad de lo indicado en nuestro hoy fue denominado como colonialismo de larga data.

“Allí, la idea de raza vuelve a aparecer, porque opera como un rasero de división que construyó la pseudosuperioridad del colonizador respecto del colonizado para salvarles de su retraso, lo que incluyó extirpar sus creencias, prohibirlas y vestirlas de pasado a superar. Lo que precisamos –desde la perspectiva de este estudio– es que la subordinación de los pueblos originarios con base en el color de la piel, gestó que su cultura (saberes, cuerpos, forma de relacionarse con la naturaleza, entre mujeres y hombres, etc) quedara reducida por el racismo que hoy se vincula ineludiblemente con el ser y estar disidente sexual. Claramente el racismo operó sobre nuestras actuales concepciones de género y sexualidad”.

Lo anterior, recogió una serie de reflexiones y desarrollos que apuntan el daño comunitario original o de larga data que debe repararse para detener su actual reproducción. Incidir en su sanación, es visualizar y fortalecer la importancia de lo relacional, la comunidad y la naturaleza como forma de organizar el mundo. De allí que los análisis de las zonas de relación mencionadas no pierdan de vista estos factores, pues contornan las bases de un género muy otro que fue visualizado durante la pandemia.

El segundo capítulo se concentró en los movimientos LTGBIQ+ y disidencia sexual a partir de los siguientes temas:

UNO. La aproximación histórica a las relaciones activistas. Esta puso en juego diferencias entre organizaciones vinculadas a procesos de institucionalización estatal y colectivas ajenas a estos. Lo indicado, no intentó reforzar diferencias antagónicas, sino apuntar preocupaciones comunes en donde el neoliberalismo y su carga colonial aparece como un eje de debate. Se destaca la exclusión producida por representaciones dominantes vinculadas a privilegios de raza, clase, género que sostienen fragmentaciones que debilitan la sostenibilidad de la vida y, con ello, del Buen Vivir.

DOS. Las genealogías antirracistas. Estas pusieron en juego algunos caminos y hallazgos que conectaron a estos movimientos con la crítica al racismo. En términos generales, se destacaron algunos hitos locales y regionales que han fortalecido la inclusión de una perspectiva antirracista. Esta parte destaca el asesinato de la lamien trans Emilia Bau ocurrido durante la pandemia, pues expone que los encuentros, siempre complejos, y las transformaciones son posibles. El apartado afirma al finalizar que:

“(…) una de las principales ganancias del contexto de crisis fue cuestionar la normalidad de la vida, nuestras creencias y, con ello, las demandas y las luchas que levantamos para abordarlas. Dicha “normalidad” nos interpela: ¿estamos dispuestxs a seguir de la misma forma? Y si no lo estamos, ¿qué haremos para no seguir en el mismo lugar? ¿Qué será lo novedoso de nuestras batallas? ¿A qué le daremos continuidad?”

TRES. El ser y estar disidente sexual durante la pandemia. Éste se describe a través de prácticas macro y micropolíticas que, no sin tensiones, se entrelazan para producir transformaciones. Así, se citan prácticas de incidencia política (y otras ajenas a estas fórmulas), que diseñan y tejen nuevos imaginarios, incluyendo una subtemática centrada en las mesas de trabajo desarrolladas por Fondo Alquimia, durante el 2020 y 2021.



2- NUESTRO MARCO METODOLÓGICO

Al inicio de este documento se consignaron los objetivos y el enfoque metodológico. Al respecto se precisan algunos puntos de importancia:

UNO. El proceso es descriptivo y exploratorio, pues esta escena está en desarrollo.

DOS. Se utiliza el enfoque de marcos interpretativos en tres dimensiones: diagnóstico, soluciones y llamadas a la acción.

TRES. Se organizaron preguntas abiertas para cada dimensión, cuestión que definió el enmarcado del trabajo.

CUATRO. Se validó una pauta semiestructurada de preguntas que fue aplicada a copartes, a grupos que no han tenido la colaboración del Fondo Alquimia y a grupos que han sido apoyados a través del Fondo Activista. Esto en cinco encuentros de conversaciones de dos horas.

CINCO. Los encuentros se organizaron territorialmente: tres en la zona central con trece grupos activistas, uno en la zona sur con siete grupos activistas y uno de no copartes con diez grupos activistas de las zonas sur, centro y norte. En total participaron 30 grupos.

SEIS. La zona norte no estuvo representada, sin embargo, hubo presencia de tres grupos activistas de ese territorio en el encuentro de no copartes y a través de representantes de organizaciones de la zona centro con presencia en ese territorio.

SIETE. Los grupos de conversación se realizaron en la que fue denominada como “segunda etapa de la pandemia”, a un año de las Mesas de Trabajo antes mencionadas, que se desarrollaron en la primera etapa.

OCHO. Para alejar el carácter colonial de la investigación, sobre todo en contexto de reuniones efectuadas a través de Zoom, se consideró:

- Fortalecer la horizontalidad entre participantes y mediadora. Ésta –siguiendo la pauta de Investigación Acción Participativa (IAP)–, se hizo parte de los diálogos, en

tanto también es activista. La idea fue debilitar la jerarquía investigador/a/e – investigadx.

- Fortalecer el equilibrio de las relaciones haciendo hincapié en un saber relacionarse que implica no imponer términos sobre otros, pero sin silenciar las diferencias para no correr el riesgo de encerrar las soluciones en la monoculturalidad del saber lo que debilita la producción de propuestas comunitarias y el proceso de sanación que habita en los encuentros.

3- RESULTADOS Y ANÁLISIS

3.1. PROBLEMAS Y SOLUCIONES COMUNES DEL SER Y ESTAR ACTIVISTA

1. Durante la pandemia se desarrolló un activismo concentrado en la urgencia. La lógica estatal de postdictadura traspasó sus responsabilidades a organizaciones de la sociedad civil, ampliando un “no dar abasto” con las demandas que venían desde antes de la pandemia y que con ésta se profundizaron. En esta escena se destaca que los activismos resuelven su propia sobrevivencia, mientras el Estado perpetúa el modelo de desigualdad y agudiza prácticas asociadas al sexismo, racismo, lesbotranshomofobia en un contexto de avanzada fundamentalista.

2. La escena pandémica profundamente demandante debilitó la actuación activista autónoma e institucionalizada. No obstante, aseguraron el acompañamiento de sus grupos de base y de otras comunidades afectadas por el COVID-19 y el abordaje estatal. Esto a través de la conformación de redes activistas y la creación de espacios de cuidado, los que incluyeron acompañamiento terapéutico, económico y legal. Asimismo, mantuvieron contacto con sus grupos de base mediante la difusión informativa. Se produjeron datos cualitativos y cuantitativos respecto de las distintas situaciones que afectaron a sus comunidades durante la pandemia, dejando a la vista una gran capacidad de gestionar, confrontar y resolver las demandas emergentes originadas por esta crisis.

En un marco más detallado, los Encuentros permitieron caracterizar el Ser y Estar activis-

ta en las zonas centro, sur y norte durante la pandemia lo que fue asociado a los problemas y/o preocupaciones comunes correspondientes a los Objetivos Específicos 1 y 2 del trabajo.

El análisis de las conversaciones dejó a la vista tres problemas centrales señalados recurrentemente por lxs activistas:

Centralismo basado en jerarquías que habilitan relaciones asimétricas de poder entre identidades, demandas y territorios.

Fundamentalismos representado por el aumento de las violencias al interior de las familias, en el espacio público e institucional. En la zona sur –en algunos casos– al interior de alianzas definidas como transodiantes y de carácter extractivista que determinaron la salida de organizaciones trans.

Control social activista que se debilitó facilitando acciones que atentan contra sus derechos. En la zona norte específicamente, se cita la fusión de la Casa de la Mujer con la Casa Migrante, lo que es percibido como un retroceso respecto de los logros de la comunidad.

3.2.ESPECIFICIDADES IDENTITARIAS Y TERRITORIALES DEL SER Y ESTAR ACTIVISTA

El modelo de mal desarrollo no se detuvo durante la pandemia, afectando a todos los territorios, identidades y al cuerpo activista en sentidos amplios. Lo mencionado, en algunos casos, movilizó un tránsito desde un activismo centrado en la identidad, a uno que vincula y nutre sus luchas identitarias con los saberes y demandas territoriales. En este marco se destaca:

1. En los espacios rurales los problemas territoriales se sienten más fuerte y afectan a los activismos conectándoles con prácticas concretas de apoyo a las luchas de defensa territorial que vitalizan la relación cuerpo/territorio.

2. El estrés y el agobio es más agudo en la ciudad. Allí los activismos tienden a ocuparse de problemáticas identitarias que se extienden por diversos territorios centrales y rurales con los que tienen conexión.

3. La pandemia atrapó a los activismos en lógicas de sobrevivencia vinculada particularmente a la habitabilidad, alimentación, salud. Esto permite visualizar su precariedad, en especial de los activismos vinculados al espectro trans que, además, fueron víctimas de discursos y crímenes de odio; no accedieron oportunamente a los aportes estatales; vieron obstaculizados sus procesos de hormonización en los consultorios y, en el caso de las niñas trans, se enfrentaron a un retroceso en sus procesos de reparación, entre otros.

3.3.LLAMADAS A LA ACCIÓN COMUNES

Con base en los problemas y soluciones, emergen perspectivas de futuro o llamadas a la Acción entendidas como aquellos discursos y prácticas que habilitan la transformación de los horizontes políticos. En términos generales, la pandemia y las violencias políticas, económicas, culturales, etc, que su abordaje acarrió, movilizaron y profundizaron reflexiones en torno al orden desigual de la vida. Si bien hay un foco identitario indiscutible, dado los problemas que les afectan y de los cuales se encargan, destacamos que las reflexiones y las prácticas compartidas demuestran que existen caminos posibles de descolonización de la vida, el que refuerza la urgencia por transformar el sistema de relaciones de poder que involucra a todos sus componentes.

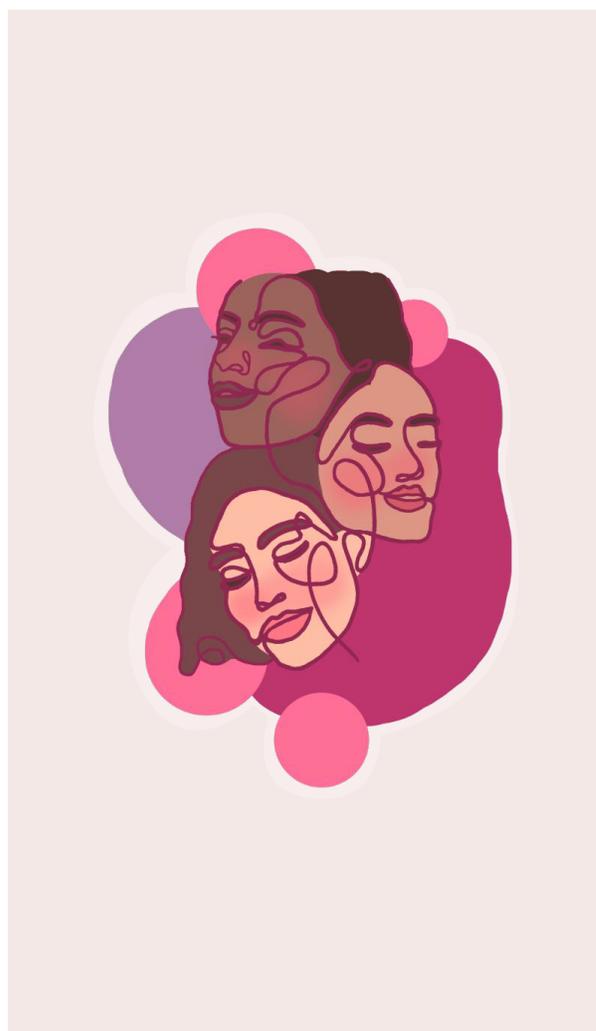
Estos caminos se afirman y debaten entre sí sin encerrarse en la existencia de un único camino correcto y universal de transformación del sistema de relaciones de poder. Por el contrario, se asume la complejidad de dicho proceso, pues demanda encuentros entre comunidades diversas y complejas de las cuales no debe omitirse la tensión. Esto, para ampliar las rutas reducidas por una sobre apelación a la identidad que vela relaciones de dominación/subordinación entre ellas, preservando la fragmentación comunitaria.

Llamados a la acción:

- 1 Fortalecer e incrementar los encuentros en la zona íntima de alianzas y comunidad, para construir condiciones que estimulen la confianza y los afectos por les Otrxs, sobre todo entre diferencias

complejas para así nutrir saberes y acuerdos; compartir estrategias de abordaje de la triple dominación; develar preocupaciones comunes poniendo en el horizonte un nuevo paradigma comunitario de cuidados que incluya a humanos y no humanos.

- 2 Desarrollar procesos de formación y autoformación en torno al desmontaje de la triple dominación y, con ello, aportar al equilibrio que surge de la reciprocidad y su flujo imperativo y potencial como base para desanudar las jerarquías de orden dominante.
- 3 Afirmar lógicas de co-construcción de demandas comunes, asidas a la ética de la honestidad en los encuentros con comunidades y de formación y autoformación política, que cultiven la escucha afectiva para fortalecer confianzas y regenerar el tejido social.



3- CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

En este apartado se responde a la pregunta inicial de investigación:

¿De qué manera el contexto pandémico de crisis les vincula con la confrontación a la triple dominación, respecto a la noción de Buen Vivir y sostenibilidad en sus horizontes políticos?

Los activismos declaran la existencia de un capitalismo cada vez más agresivo que amenaza la continuidad de la vida. De esta forma, la sostenibilidad no solo se concentra en lo económico, sino en la transformación de dimensiones vinculadas al saber o la forma en que hemos producido conocimiento y al ser que debe allanar un hacer otro que, sin duda, es una confrontación a la triple dominación. Sus voces son esperanzadoras, pues al tiempo que expresan el fallo del proyecto capitalista, también demuestran que el proyecto totalizante del mal desarrollo no se ha concretado, pues no ha conseguido suprimir la energía utópica en sus horizontes. Esto es relevante, pues en medio de una mirada apocalíptica surgen ideas conectadas con la creatividad y la imaginación que fundamentan la importancia de un Ser y Estar distinto en el planeta.

Dicho Ser y Estar se contorna a través de las experiencias vividas y los Encuentros que sostuvieron durante la pandemia; en su constatación de los límites del abordaje estatal y de sus propios activismos; en las tensiones internas y entre comunidades que experimentaron basadas en diferencias que otorgan privilegios diferenciados, entre otros. Desde lo indicado apuntan problemas recurrentes centrados en un centralismo identitario, territorial, ideológico; en el fundamentalismo ideológico notorio dada la escena política y económica vivida en el país que debilitó el control social activista, removiendo sus ideas y saberes en torno al valor de las alianzas con distintos territorios y comunidades.

Desde ese lugar, que también denuncia la competencia entre identidades que movilizan los fondos estatales; la ornamentalidad antirracista; el colonialismo interno, llegando a apuntar al racismo como eje de fragmentación política. Asimismo analizan el fundamentalismo, atendiendo la violencia a los

cuerpos disidentes sexuales y también la que afecta a los territorios, a la naturaleza, a la espiritualidad. Estas reflexiones amplían la comprensión del Buen Vivir y su sostenibilidad, cuestión que confronta las nociones occidentales en donde la naturaleza no es parte de este proceso u ocupa un lugar secundario. Así suscriben la necesidad de crear nuevas formas, lenguajes y contenidos que nutran con nuevos sentidos los sistemas de creencias, integrando lo rural, el saber de los pueblos originarios, la participación en las luchas medioambientales, entre otros. La conciencia que esto implica se infiltra en la zona íntima de alianzas y de comunidad, y se conecta con diversas dimensiones de la vida para defender el lugar protagónico que los encuentros entre distintas comunidades deben adquirir.

Lo anterior devela un análisis ascendente que, desde una lógica de reciprocidad fracturada por la pandemia por el agobio y el estrés que las demandas de sus grupos de base les produjeron, transita desde las consecuencias a las causas que sostienen dicha fractura. Así, el deterioro de la salud mental y física activista define la implementación de acciones de autocuidado amplias, que influyen en sus ideas sobre sostenibilidad y que, desde sus experiencias particulares, avanzan en sus declaraciones a encuentros vinculados con la defensa territorial. Dado que las relaciones no son lineales y las personas no partimos desde un mismo lugar, las ideas aparecen como un patchwork genealógico que al ser verbalizadas refinan el bordado de un diseño que valora las diferencias y las enuncia, construyendo y movilizand imaginarios que atacan tanto lo estructural/colectivo como las necesidades particulares que merecen rápida solución. Estos imaginarios, que critican al saber que piensa de una sola forma, develó su acercamiento a grupos afectados por el extractivismo y el racismo, mostrando la materialidad de una crítica al capitalismo y al colonialismo que intenta superar las demandas meramente identitarias.

Relevamos la importancia de una crítica que no se ensimisma en un foco identitario, porque favorece un análisis contrahegemónico al modelo dominante fragmentario que esta propicia, y que se potenció durante la pandemia. Así pusieron en circulación contenidos y prácticas periféricas en las demandas

históricas de estos grupos –impensados hace una o dos décadas–, como son las personas travestis luchando en contra del racismo migratorio; mallas curriculares que forman a niñas trans respecto del capitalismo y racismo; lesbianas que complementan el discurso contra el régimen heterosexual obligatorio con una sociabilidad que no excluye a la naturaleza y que cuestiona su propio lugar como agente colonizador. Lo señalado surge desde una conexión con conflictos territoriales que abren la puerta a las luchas medioambientales como parte de su agenda política, poniendo al frente un desarrollo Otro en donde la sostenibilidad es por un Buen Vivir colectivo.

En este contexto se levantan horizontes políticos utópicos en donde –como fue declarado por algunos participantes– no existe racismo, la naturaleza no está al servicio del hombre y se comprende que la lesbotranshomofobia y la reproducción jerárquica de lo social son perpetuadas por la idea de raza. En este camino y desde un sentido interregional, los activismos disidentes sexuales señalan, sobre todo a nivel micropolítico, los cambios que allanan la transformación del orden, desafiándoles a producir alternativas que replieguen la resistencia en pos de la reexistencia. Dicha reexistencia es contrahegemónica y, por lo pronto –se desprende–, nos llevará a todxs quienes hacemos parte del sistema de relaciones de poder a confrontar los proyectos neofacistas a escala global, al conjunto combinado de un Estado de vigilancia que amplía el poder policial y la defensa del

empresariado. Esto es lo viejo que debe terminar de morir y, que de no ser abordado con un sentido contrahegemónico –como señalaron diversas voces activistas–, reactualizará el orden colonial. Lo nuevo que debe terminar de nacer es la remodelación de los sistemas de significación y representación de la realidad, habilitando otros mandatos para construir el Buen Vivir que, ante todo –como tendencian los encuentros sostenidos– se forje en la comunidad.

Finalmente, quienes participaron en estos encuentros representan lo que el Estado no ha hecho. Las temáticas que ponen al centro, son las temáticas que este ha desechado. Las reflexiones que extienden, son las reflexiones que el Estado neoliberal no realizará, porque atentan contra su supervivencia. Su razón es seguir la lucha por un cambio interno y de la comunidad que se nutre en su interacción. De allí la defensa de algunas de la imaginación que nace en la autonomía de la comunidad, en las ideas contrahegemónicas y subversivas que los activismos encarnan y que representan, en gran medida, los procesos de transformación de las representaciones que latieron con fuerza a partir del 18 Octubre y que en sus voces ahora avanza a un proceso que desmonta la fragmentación entre las dimensiones identitarias, económicas y ecosociales.



Agradecemos a lxs activistas, organizaciones y colectivas participantes, pues sin ellas este proceso de producción de conocimientos no habría sido posible.



Te invitamos a leer el desarrollo y resultados de este trabajo en extenso en el siguiente enlace.

